

**Movimiento Juvenil Hashomer Hatzair en Chile - tres momentos****Hashomer Hatzair Youth Movement in Chile - three moments**

Claudio Mandler Drinberg  
ymandler2002@yahoo.es

**Resumen**

En este artículo se presentarán y contextualizarán tres momentos de la existencia del Movimiento Juvenil judío Hashomer Hatzair en Chile: su aparición a principios de la década de 1940 - mediante jóvenes inmigrantes alemanes que habían escapado de la barbarie nazi, fines de la década de 1960 - la convulsionada sociedad chilena antes de la emergencia de la Unidad Popular, y la época actual, con el objetivo de reflexionar cómo aquellos determinados contextos influyeron en el movimiento, en su funcionamiento y en su acción.

**Palabras clave:** Movimiento Juvenil, Sionismo, Socialismo, Kibutz, Chile, Israel.

**Abstract**

This article will present and contextualize three moments in the existence of the Hashomer Hatzair Jewish Youth Movement in Chile: its appearance in the early 1940s - through young German immigrants who had escaped Nazi barbarism, late 1960s - the convulsed Chilean society before the emergence of the Popular Unity, and the current era, with the aim of reflecting on how those certain contexts influenced the movement, its operation and its action.

**Keywords:** Youth Movement, Zionism, Socialism, Kibbutz, Chile, Israel

**Introducción**

El movimiento juvenil judío sionista-socialista Hashomer Hatzair (del hebreo: "El Joven Guardián") nació en 1913 en Galicia, Polonia. No de un día para el otro. Fue un proceso de años de formación y consolidación, tanto a nivel organizativo como a nivel

ideológico-político. En esos mismos años, entre fines del siglo 19 y hasta los albores de lo que sería la Primera Guerra Mundial, nacieron varios movimientos juveniles judíos en Europa Oriental y Central: solo por nombrar algunos, el "Hejalutz" (del hebreo: "El Pionero") en los años 80 del siglo 19, el "Tsukunft" (del yiddish "Futuro"), perteneciente al movimiento obrero judío "Bund" (del yiddish "Federación"), en 1910, el "Dror" (del hebreo "Libertad") en 1915, o, un poco más tarde, el "Beitar" (del hebreo, siglas de "Pacto de la Juventud Hebrea Iosef Trumpeldor"), en 1923.

Los diferentes movimientos juveniles poseían cada uno sus propios fundamentos ideológicos y en ellos se ve reflejada la diversidad que reinaba en la población judía europea respecto a su respuesta a los desafíos enfrentados por las comunidades judías en aquellos territorios y en aquellos tiempos. Algunos, como el Tsukunft, abrazaron la causa socialista y pretendieron aportar desde su judaísmo a la revolución e instauración de republicas socialistas en Rusia, Polonia y lo que luego fue el bloque soviético, pretendiendo que dichas republicas reconozcan su establecimiento como minorías étnicas con plenos e iguales derechos. Otros, que asimismo emergieron desde sectores obreros, como Hahsomer Hatzair, abrazaron la causa socialista, pero sin dejar atrás la causa nacional judía, el Sionismo. Por el contrario, también existieron movimientos juveniles de derecha, como por ejemplo el ya mencionado Beitar, que tenían una visión revisionista respecto al sionismo y creían en la instauración de una independencia judía en la tierra de Israel mediante una generación impregnada de una conciencia nacionalista y combatiente.

Cabe destacar que en esa época la mayoría de la población judía en Europa Central y del Este era religiosa; su respuesta a la realidad en la cual vivía no era embarcarse en un proyecto nacional. Para ellos, eso carecía de sentido. La respuesta tenía que venir de Dios, mediante el Mesías, que llegaría en su debido momento.

En ese sentido, el carácter "revolucionario" de los movimientos juveniles judíos cobra más relevancia, ya que estos se rebelaron no solamente contra la realidad imperante – la cual pasaremos a detallar - sino contra la tradición de sus padres y ancestros.

Algunos hechos históricos tuvieron gran impacto en la población judía en Europa, e influyeron en la aparición de los mencionados movimientos juveniles, en cómo

entendían su entorno y en las respuestas que pretendían dar a dicha realidad. Por mencionar algunos de estos hechos, a fines del siglo 19, el Caso Dreyfus en 1894, la emergencia del sionismo como movimiento centralizado y organizado en 1897 - con el primer Congreso Sionista ese año - los pogromos bajo la Rusia Zarista, y ya entrado el siglo 20, la publicación de los Protocolos de los Sabios de Sión en 1903, la revolución rusa de 1905 y luego la de 1917, o, en ese mismo año, la declaración Balfour, que reconocía formalmente el derecho del pueblo judío de establecer un Hogar Nacional en Palestina por parte del Imperio Británico.

En el caso del movimiento juvenil Hashomer Hatzair, el estallido de la Gran Guerra en 1914 generaría una inmigración judía, la cual sería clave para su conformación; los primeros shomrim (del hebreo "guardianes" - los integrantes del movimiento Hashomer Hatzair) fueron refugiados que llegaron a Viena desde Galicia, como consecuencia de dicha Guerra<sup>1</sup>.

Como expuesto más arriba, la respuesta del movimiento juvenil Hashomer Hatzair a los acontecimientos y desafíos aquí descritos fue abrazar la causa sionista socialista. El ideólogo que logró hacer una síntesis entre marxismo y sionismo, y quien se convirtió en uno de los referentes del movimiento Hashomer Hatzair, fue Dov Ber Bórojev (1881-1917). Es imposible sintetizar en este marco su propuesta, pero algunos puntos de su teoría se basaban en que

"para el proletariado judío, el problema nacional es un producto del conflicto entre las necesidades planteadas por el desarrollo de sus fuerzas productivas, es decir la lucha de clases, y las condiciones de su base estratégica. La base estratégica del obrero judío es insatisfactoria, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista político. Dado que el obrero judío se halla empleado casi exclusivamente en la producción de los bienes de consumo y no desempeña ninguna función importante en ninguno de los estadios superiores del proceso productivo, tampoco conserva en sus manos

---

<sup>1</sup> Shamir, I. (Ed.) (1991) *Hashomer Hatzair en Polonia: 1913-1950*. Tel Aviv: "Sifriat Poalim".  
(Traducción del hebreo por el autor)

ningún hilo fundamental de la economía del país, en el cual vive y trabaja"<sup>2</sup>.

En efecto, Bórojev apuntaba a la condición anormal del proletariado judío en Europa oriental, que lo diferenciaba del resto del proletariado, ya que por

"la carencia de una base territorial propia, (este) se concentra necesariamente en los estadios finales de la producción"<sup>3</sup>.

Asimismo, Bórojev sostiene que

"el proletariado judío busca, en un principio, resolver su problema nacional dentro del marco de las condiciones que le dieron origen, y sólo gradualmente se orienta por el camino de la verdadera solución revolucionaria: el de la necesidad de transformar radicalmente las condiciones mismas de su existencia nacional"<sup>4</sup>.

En otras palabras, la cuestión nacional judía, según Bórojev, es un tema pendiente para que, como nación, el pueblo judío pueda ser un aporte a la revolución internacional.

Según la interpretación del Frente de Izquierda Sionista (Agrupación chilena de jóvenes judíos universitarios - de fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970 - mayoritariamente ex miembros de Hashomer Hatzair que no emigraron a Israel) de los escritos de Bórojev, referida por Leonardo Cohen,

"los judíos se alejan paulatinamente de la naturaleza, de los sectores primarios de la economía, deslizándose hacia los secundarios (intermediación del comercio y las finanzas), y dirigiéndose finalmente hacia las ramas terciarias, hacia las profesiones liberales. La resultante de este proyecto es lo que Bórojev llama "la pirámide invertida"; es decir, una ausencia total de campesinado, una capa delgadísima de proletariado, sobre todo en la manufactura, un artesanado precario, que

---

<sup>2</sup> Bórojev, D.B. (1951) *Nuestra Plataforma: Bases del sionismo proletario*. Buenos Aires: "Pueblo Judío", pp. 98-99

<sup>3</sup> Ibid, p. 38

<sup>4</sup> Ibid, p. 90

sufre las consecuencias de todos los artesanados después de la revolución industrial, y finalmente, las clases medias, también nucleadas en ramas especializadas y abocadas en el fin de su evolución, a ciertas profesiones liberales. Ver en un pueblo así, compuesto de clase media e intelectuales, a los artesanos de una revolución social, es un absurdo. Si bien es cierto que –dado su situación vulnerable y precaria– muchos de sus miembros se alinean generalmente a las filas del progreso, y que ciertos sectores, sobre todo provenientes de la clase media pauperizada, se transforman en radicales y revolucionarios, lo que choca aquí es la estructura económica anormal, la imposibilidad patente de participar en la lucha de clases definitiva"<sup>5</sup>.

La traducción a nivel ideológico y práctico de la teoría borojoviana fue la puesta en marcha de una realización shómrica (del movimiento Hashomer Hatzair) basada en la acción, el pionerismo: la emigración judía a Palestina, específicamente a granjas comunitarias, o kibutzim, lo que constituye no solamente una respuesta revolucionaria y un experimento de vida comunitaria e igualitaria, sino que al mismo tiempo busca normalizar la comentada pirámide social del pueblo judío en la diáspora, poniendo en práctica la materialización de la transformación de la base social misma del pueblo judío: creando campesinado judío, sentando las bases para una sociedad judía en la cual se absorban, luego, las capas proletarias, burguesas, que, a su vez, establezcan una sociedad capitalista que de lugar a la lucha de clases: "solamente a través del establecimiento de una sociedad judía que controle su propia infraestructura económica, los judíos podrán integrarse al proceso revolucionario universal"<sup>6</sup>.

Efectivamente, desde muy temprano en la historia de Hashomer Hatzair, la realización como shomer (del hebreo, "guardián", integrante del movimiento Hashomer Hatzair) no es personal, sino grupal, como parte de un proyecto nacional. Sin duda, los valores shómricos extraen elementos de los valores judaicos, como lo es la relevancia de la comunidad por sobre el individuo. Lo que para un judío religioso era la redención, con la venida del Mesías, para un shomer era la emergencia de una sociedad utópica, fruto de su propio esfuerzo, en primera instancia en Palestina, y luego en el resto del mundo.

---

<sup>5</sup> Cohen Shabot, L. (2012). Lectura e identidad: la teoría marxista de Ber Bórojev en el contexto del judaísmo latinoamericano (1951-1979). *Cuadernos Judaicos*, (29), p. 21

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 8

En síntesis,

"el movimiento Hashomer Hatzair nació durante la Primera Guerra Mundial, pero se consolidó en los tormentosos tiempos que le siguieron. Dos acontecimientos históricos que 'conmocionaron al mundo' influyeron en ella profundamente. Ambos ocurrieron el mismo año, el mismo mes, la misma semana - la primera semana del mes de noviembre de 1917: la Declaración Balfour y la Revolución Bolchevique en Rusia. Muchos, primeramente en la juventud, oían en la declaración Balfour las campanas de la redención. Pero también la magia de la luz que llegaba del oriente cautivó corazones: muchos y buenos creyeron que el socialismo, que salvará a la humanidad de la vergüenza de la explotación y de los horrores de la guerra, traerá consigo, también, el remedio al problema de los judíos"<sup>7</sup>.

La realización como shomer, entonces, determinaba que la meta de quien pase por Hashomer Hatzair era emigrar a Palestina con su grupo de javerim y javerot (del hebreo "compañeros y compañeras), y vivir en un kibutz:

"-Este camino ¿hacia dónde conduce?  
 - ¡Hacia Sión! - fue la respuesta.  
 - ¿Hacia Sión?  
 - ¡Y en Sión haremos otra Moscú!"<sup>8</sup>

### **Primer momento: la aparición de Hashomer Hatzair en Chile**

En la década de los años '30 del siglo 20 convergieron algunas circunstancias históricas que tuvieron como resultado la inmigración desde Alemania a varios países latinoamericanos, y a Chile en particular. No era la primera vez: ya a mediados del siglo 19 una masiva ola de inmigrantes alemanes arribaba a Chile, producto del fracaso de la revolución alemana de 1848-49 - la cual no logró la esperada unificación territorial sino que, al contrario, posicionó a la fragmentada realidad alemana bajo el dominio prusiano

<sup>7</sup> Shamir, I. (Ed.) (1991) *Hashomer Hatzair en Polonia: 1913-1950*. Tel Aviv: "Sifriat Poalim". (Traducción del hebreo por el autor), p. 28

<sup>8</sup> Ibid, p.29

- y, por otra parte, producto de las políticas de colonización del joven estado chileno - el cual requería de obreros, artesanos y agricultores extranjeros para expandir los territorios habitados por chilenos hacia el sur, con el fin de asegurar la soberanía de aquellos parajes. Efectivamente, el fenómeno de la inmigración requiere de, por un lado, fuerzas que repelan a los inmigrantes de su patria y, por el otro, fuerzas que los atraigan a sus lugares de destino.

La emergencia del nazismo en Alemania en 1933, los cada vez más violentos enfrentamientos con la disidencia y la progresiva implementación de leyes raciales contra los judíos, enfrentó a una población considerable a circunstancias que estimularon la inmigración de alemanes contrarios al nazismo en general, y de judíos alemanes en particular. A pesar de eso, fue una minoría judía la que decidió y pudo inmigrar. Para esto existen varias razones y no es el caso discutir las en el marco del presente escrito. Algunos miles de aquellos judíos que sí pudieron emigrar, llegaron finalmente a Chile.

En dicho país, el presidente Arturo Alessandri (1933-1938) adoptaba una posición humanista frente a los refugiados, con la "Ley de Ingreso de Inmigrantes" de octubre de 1933. Su sucesor, Pedro Aguirre Cerda, siguió acogiendo una postura a favor de la recepción en el país de refugiados provenientes de Europa<sup>9</sup>. Cabe destacar en ese marco, como ejemplo, el arribo del barco Winnipeg a Valparaíso, el 3 de septiembre de 1939, cargando en su interior a más de 2000 refugiados republicanos españoles, expulsados luego de la Guerra Civil, gestión organizada y llevada a cabo por el poeta Pablo Neruda.

Si bien el tema de las visas otorgadas a los inmigrantes, y a los judíos alemanes en particular, es materia de controversia, sobre estos últimos, según Stoliar, "es obvio que (su número) alcanza varios miles", lo que era "proporcionalmente muy significativo"<sup>10</sup> respecto al resto de la población judía de Chile.

Entre los inmigrantes judíos en esos años, había muchos jóvenes que llegaban al nuevo país con sus familias. Como una segunda versión de lo ocurrido hacía tres décadas en la

---

<sup>9</sup> Stoliar I. (2007), Los Shomrim de los Andes: Historia del movimiento Kidma - Hashomer Hatzair en Chile. Tel Aviv: "Yad Yaari"

<sup>10</sup> Ibid, p. 52

Europa Central, el génesis del movimiento juvenil Hashomer Hatzair - esta vez en Chile - se llevó a cabo mediante jóvenes inmigrantes escapando, en esta ocasión, de lo que se transformaría más adelante en el Holocausto y la segunda Guerra Mundial. Nuevamente, esto no pasó de un día para el otro, sino que fue la culminación de una cadena de acontecimientos y reencarnaciones de la agrupación naciente-

El movimiento juvenil emergió bajo el nombre de Jugendgruppe (del alemán "grupo de jóvenes"). Stoliar explica: "La mayor parte de los jóvenes llegados de Alemania se vieron forzados a interrumpir sus estudios"<sup>11</sup> y "debieron contribuir al sustento familiar con toda clase de trabajos"<sup>12</sup>. Esta situación generó, para la autora, "las condiciones propicias para la búsqueda de un marco que les ofreciera un contexto social, una sensación de pertenencia y una nueva identidad"<sup>13</sup>. Por temas de idiosincrasia, mentalidad y más que nada el manejo del idioma español, estos jóvenes requerían de un marco entre pares, en el cual se sientan más cómodos, en el cual pudiesen desenvolverse en su idioma materno. Ya a principios de 1940, el periódico Mundo Judío, referido por Stoliar, reconocía la existencia y relevancia de esta organización, y escribía que "Norbert Meyer, llegado no hace mucho a Chile después de sufrir en carne propia las crueles persecuciones del nazismo"<sup>14</sup>, y que él "Desde el primer momento se consagró a organizar a los jóvenes judíos alemanes"<sup>15</sup>.

Las actividades del nuevo movimiento eran más que nada de carácter social, y poseían un ligero contenido sionista. A pesar de que en su mayor parte las familias alemanas eran más bien conservadoras, quienes impulsaron y dirigieron estos primeros encuentros de los jóvenes inmigrantes alemanes, como el mencionado Norbert Meyer, compartían algún tipo de activismo en su país natal, en movimientos juveniles de corte sionista y/o socialista.

Norbet Meyer, en su artículo "Nuestro camino" de 1941, al cual Stoliar hace referencia, manifiesta:

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 53

<sup>12</sup> Ib.

<sup>13</sup> Ibid, pp. 53-54

<sup>14</sup> Ibid, p. 57

<sup>15</sup> Ib.

"El principal desafío radica en la educación de la joven generación; la educación del joven expulsado que ha perdido sus raíces y necesita una nueva forma de identificación y de auténtica integración social en el nuevo mundo, después de los terribles acontecimientos que hemos pasado en Europa"<sup>16</sup>.

Con el tiempo, y de forma natural, el movimiento fue organizándose mejor y creciendo, con la incorporación no solamente de jóvenes inmigrantes, sino también judíos "nativos", hijos de inmigrantes judíos que nacieron en el país de acogida. Ya en 1940 se decidió adoptar el nombre "Kidma" (del hebreo "Progreso"), demostrando de esta forma una aproximación aún mayor al sionismo; "Si el movimiento ("Kidma") quiere marchar hacia adelante (en hebreo "Kadima"), debe mirar hacia el este (en hebreo "Kedma")", escribía Bernardo Braunfeld en un artículo, ese mismo año<sup>17</sup>.

Asimismo, las actividades educativas, ya no solamente en alemán, se intensifican y se centran en temas como el socialismo, la guerra, el sionismo, el kibutz y la comunidad judía de Chile. Ya entonces, también, se discuten posturas basadas en la acción y no solamente en la reflexión, tal y como lo vimos al presentar las bases ideológicas de Hashomer Hatzair: frente a la realidad europea ¿qué hacer? ¿voluntarizarse a luchar? ¿ir a Palestina? En su ficha de inscripción, el movimiento Kidma declara lo siguiente: "La 'Kidma' pretende la colaboración de toda la Juventud a los deberes nacionales del pueblo judío, especialmente en lo referente a la reconstrucción de Eretz Israel"<sup>18</sup>.

Hasta aquí el camino del Jugendgruppe-Kidma - con algunos traspies naturales en el proceso de formación evolutivo de agrupaciones de esta índole, aquí no descritos ni discutidos - iba lentamente marcando una dirección, que finalmente se materializó en la cuarta convención anual del movimiento, en agosto de 1943, cuando se decide formalmente la "adopción de la vía política de Hashomer Hatzair"<sup>19</sup>. Desde ahora, los lineamientos del movimiento chileno convergen con los del movimiento mundial, lo que posiciona a Chile como un país transitorio en la vida de los miembros del movimiento, que expresamente pasa a ser sionista-socialista-realizador, lo que conlleva

---

<sup>16</sup> Ibid, p. 70

<sup>17</sup> Ibid, p. 69

<sup>18</sup> Ibid, p. 74

<sup>19</sup> Ibid, p. 84

la misión de emigrar a Israel a un kibutz después de la fase de formación de los integrantes del movimiento.

Un dato que ejemplifica el meteórico éxito de Hashomer Hatzair entre la juventud judía chilena es que, en los primeros dos-tres años luego de aparecer formalmente en el mapa, ya existían kenim (del hebreo "sedes") del movimiento en Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco, Valdivia y Puerto Montt. En conjunto, eran centenares de jóvenes los que participaban en el marco del movimiento en Chile.

### **Segundo momento: fines de la década de 1960**

Los años '60 fueron muy agitados a nivel político y social tanto a nivel internacional como nacional. Por mencionar algunos acontecimientos que conformaron el contexto en el cual interactuaban los jóvenes durante la segunda mitad de la mencionada década, y que tuvieron una profunda influencia sobre ellos, podemos destacar por ejemplo, a nivel internacional, la Revolución Cubana de 1959 y el consiguiente apogeo de la Guerra Fría "más cerca de casa", la Guerra de Vietnam, el Movimiento por los Derechos Civiles en EEUU, el Movimiento Hippie, y ya en la segunda mitad de aquella década, el asesinato de Martin Luther King Jr., el Mayo Francés de 1968, la Primavera de Praga ese mismo año, y, como gran hito juvenil, la realización del Festival de Woodstock en 1969.

En Chile, dichos acontecimientos internacionales fueron discutidos y analizados por una juventud con cada vez más conciencia política. Asimismo, hubo sucesos de gran connotación nacional que influyeron en la forma en la cual esta juventud politizada entendía su entorno. Cabe destacar, por ejemplo, la presidencia de Eduardo Frei Montalva, con las políticas de profundización de la Reforma Agraria, la Reforma Educacional o la Chilenización del cobre, logros políticos que causaban un efecto polarizante, también, en quienes no compartían aquellas políticas gubernamentales. Asimismo, eventos como la Matanza de Puerto Montt y el Tacnazo, en marzo y octubre de 1969 respectivamente, daban cuenta de la inquietud social la cual se vivía, que no logró ser amainada por las reformas del Presidente Frei Montalva.

Desde un punto de vista político-cultural, la irrupción de la Nueva Canción Chilena a mediados de la década en cuestión, con referentes muy comprometidos con lo político y

social, también aportaron en contenido y forma a la conciencia y visión de la juventud chilena en esos años. Cantautores, músicos y folkloristas como Violeta Parra, sus hijos Isabel y Ángel, el grupo Los Jaivas, Victor Jara, Rolando Alarcón, Patricio Manns, los grupos Quilapayún e Inti Illimani, todos ellos profundizaron el compromiso, la solidaridad y la conciencia de muchos, con contenidos sociales, políticos e ideológicos.

Ya finalizando esta década tan cargada, Chile enfrentaba un proceso eleccionario presidencial que prometía profundas transformaciones a la sociedad chilena, lo que se entendía como un proceso revolucionario en democracia, en la persona del candidato de la Unidad Popular, Dr. Salvador Allende Gossens, quien se presentaba por cuarta vez consecutiva como aspirante a la Moneda. En unas elecciones muy reñidas, el Dr. Allende se impuso a su adversario del Partido Nacional, Jorge Alessandri Rodríguez, mediante ratificación del Congreso Pleno en una segunda instancia - como decretado por la Constitución entonces vigente - ya que ningún candidato había logrado la mayoría absoluta en las urnas. Radomiro Tomic Romero, candidato presidencial de la Democracia Cristiana, había recibido la tercera mayoría en las elecciones, quedando relegado de la definición final en el Congreso.

La juventud judía chilena en general, y los miembros de Hashomer Hatzair en particular, no estuvieron ajenos a los acontecimientos, procesos e influencias a nivel mundial y nacional aquí mencionados, como tampoco a la cada vez mayor polarización política que estaba viviendo el país.

A lo anterior cabe sumar un acontecimiento que remeció y movilizó a judíos de todo el mundo: la Guerra de los 6 días en junio de 1967, que demostró, al mismo tiempo, la fragilidad de la existencia del Estado Judío, y su poderío militar (dualidad que dividiría aún más, política e ideológicamente, tanto a israelíes como a judíos en la diáspora).

Si bien el compromiso con la causa sionista en el movimiento era palpable e irrefutable, y una larga historia de aliot (del hebreo, "subidas" - emigraciones ideológicas a Israel) desde el ken (del hebreo "sede") chileno a diferentes kibutzim - a partir del establecimiento formal de Hashomer Hatzair aquí ya discutido - los jóvenes shomrim (del hebreo "guardianes" - integrantes de Hashomer Hatzair) se enfrentaban entre sus

impulsos de aportar a la revolución chilena ofrecida por el Dr. Allende, y la disciplina shómrica, que dictaba seguir el sendero que guiaba hacia un kibutz en Israel.

En palabras de Iair Rubin, emisario del Movimiento Mundial a Chile entre febrero de 1968 y febrero de 1971:

"Nosotros Hablábamos de sionismo, de judaísmo, de los ideales del movimiento, de Israel y del Kibutz; mientras tanto, en las calles se hablaba de Radomiro Tomic y Alessandri, del senador Salvador Allende, del nuevo MIR y el viejo comunismo de Volodia Teitelboim y Neruda"<sup>20</sup>. Además, "por encima de ese escenario proyectaban su sombra la influyente figura de Fidel Castro y la mítica imagen del Che desde la espesura de los bosques bolivianos"<sup>21</sup>.

Finalmente, concluía:

"Ése era nuestro telón de fondo, mientras vivíamos concentrados en la tarea educativa, ideológica y política de un movimiento sionista con una larga historia de acción y compromiso en Chile, que ya había escrito gloriosas páginas de colonización en muchos kibutzim"<sup>22</sup>.

Como emisario y responsable del movimiento en Chile, Rubin tuvo que lidiar con legítimas preguntas e inquietudes de los shomrim chilenos:

"¿Te parece que un movimiento socialista como el nuestro, que como tú afirmas realiza la síntesis entre lo nacional judío - el sionismo - por un lado, y las ideas socialistas que concretaremos en nuestra vida en el kibutz en Israel por el otro, hoy día tiene que abstenerse totalmente de las luchas políticas y sociales que acontecen en nuestro alrededor?"<sup>23</sup>, o "no entiendo por qué, mientras estemos en Chile, no podemos participar en los grupos que luchan por nuestros mismos ideales de justicia"<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Rubin, I. (2006) *La memoria del sueño*, Buenos Aires: "Mila", p. 124

<sup>21</sup> *Ib.*

<sup>22</sup> *Ib.*

<sup>23</sup> *Ibid*, p. 125

<sup>24</sup> *Ib.*

Eran preguntas muy parecidas a las inquietudes, aquí ya expuestas, de los jóvenes shomrim europeos (y de otros movimientos juveniles judíos) - cuando la historia del Hashomer Hatzair recién comenzaba.

Según Rubin, las respuestas a dichas interrogantes - de los jóvenes chilenos - fueron contundentes, y salieron de ellos mismos: "porque eso nos compromete y nos complica con la colectividad judía"<sup>25</sup>, porque "elegimos el camino del sionismo, basado en la fidelidad a nuestro pueblo, y nuestro activismo se orienta a él"<sup>26</sup>.

Efectivamente, este dilema también acompañó a los miembros de Hashomer Hatzair durante la década de los años '60. Algunos miembros no estuvieron de acuerdo con el dictamen dogmático, y decidieron retirarse de las filas del movimiento. La gran mayoría, ciertamente, siguió siendo parte del movimiento, con su compromiso shómrico intacto.

### **Tercer momento: hoy en día**

Es imposible analizar la sociedad chilena en 2020 sin mencionar los largos años de dictadura militar entre 1973 y 1990, o la compleja transición a la democracia y el, aun palpable, legado de dicha dictadura. Asimismo, es imposible hablar de Hashomer Hatzair Chile sin referirse al impacto que tuvo el Golpe Militar en las filas del movimiento. Al respecto, Stoliar señala que

"el primer indicio de la crisis que habría de prolongarse durante casi dos décadas fue el descenso drástico en el número de educandos. Ello no debe asombrar, porque muchas familias judías abandonaron el país a raíz de la nueva situación, mientras que otras temían enviar a sus hijos a un marco "sospechoso" para el gobierno militar: cualquier cosa que pudiera parecerse al comunismo, el socialismo, la izquierda o el progresismo se había convertido, a ojos de la dictadura, en un factor hostil a la nación, peligroso y pasible de persecución"<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Ib.

<sup>26</sup> Ibid, p. 131

<sup>27</sup> Stoliar I. (2007), Los Shomrim de los Andes: Historia del movimiento Kidma - Hashomer Hatzair en Chile. Tel Aviv: "Yad Yaari", p. 174

Como muestra Stoliar,<sup>28</sup> a pesar de las dificultades, el Movimiento Mundial continuó enviando emisarios desde Israel durante toda la dictadura militar, quienes estaban a cargo de acompañar a los jóvenes en sus tareas educativas en el movimiento chileno, como había sido ininterrumpidamente desde que Hashomer Hatzair nació en dicho país, en la primera mitad de los años '40<sup>28</sup>. Dado el riesgo que significaba participar en un movimiento juvenil que entre sus pilares ideológicos aparecía el socialismo, el hecho que este haya podido sobrevivir la dictadura llama mucho la atención. De hecho, durante la dictadura el sionismo realizador de Hashomer Hatzair siguió su curso: fueron 5 los grupos que emigraron a kibutzim en Israel desde el Ken chileno durante ese periodo. El último de ellos, en 1985.

Con la reinstauración de la democracia en Chile, en 1990, comienza paulatinamente un periodo de crecimiento a nivel de número de educandos, con el retorno de familias judías del exilio y la normalización de la situación política en el país: ser de izquierda ya no constituía una "amenaza" para Chile, ni para la vida de quien profesaba esa forma de entender la sociedad.

Pero durante ese periodo existieron otros factores que influyeron ideológica y estructuralmente en la vida de Hashomer Hatzair en Chile y el resto de los países en los cuales el movimiento existe. En primer lugar, una crisis política en la izquierda israelí, que significó perder el liderazgo del país a manos de la centroderecha neoliberal en 1978. Este cambio de paradigma en cuanto al rol del Estado en el ámbito económico significó, para el Movimiento Kibutziano, menos recursos estatales, por lo que con el correr de los años y la profundización de dichas políticas, este se vio enfrentado a una grave crisis económica la cual, eventualmente, obligó a la mayoría de los kibutzim a someterse a procesos de privatización.

Asimismo, ya a fines de la década de 1980, hubo también un hecho que derivó en una gran crisis ideológica de la izquierda mundial, que fue la desintegración y el desmoronamiento del bloque socialista.

---

<sup>28</sup> Ibid, p. 252

A lo anterior podemos añadir los cambios profundos que se implementaron en la estructura sionista mundial, órgano que con el pasar de los años una parte importante de la ciudadanía israelí, así como varios dirigentes políticos también, fueron considerando anacrónico, burocrático e innecesario. Dichos cambios, y dichos reproches, indican asimismo una crisis ideológica en el movimiento sionista: en primer lugar, habiendo consolidado un estado judío fuerte y con una economía pujante, el movimiento sionista fracasó en atraer al pueblo judío en su totalidad a su tierra. La inmigración ideológica, o aliá, es cada vez menor. Por otro lado, también los activistas en las Federaciones Sionistas en la diáspora han ido constantemente disminuyendo, y el rol de dichas federaciones en las comunidades judías perdiendo centralidad. Por último, hay que mencionar el desprestigio, por parte de variados sectores - judíos y no - y en todo el mundo, del ideario sionista - casi derivando en deslegitimación - a raíz de la profundización de la ocupación israelí en los territorios conquistados en la ya mencionada guerra de los 6 días.

Comprendemos, entonces, que por un lado el proyecto del socialismo entró en una profunda crisis, y, al mismo tiempo, lo hizo el proyecto sionista. Ambos, recordemos, constituyen los pilares ideológicos del sionismo socialista.

En lo que respecta a Hashomer Hatzair Mundial, esta constante reestructuración de la Organización Sionista Mundial significó, entre otras cosas, que el movimiento mundial no pudo seguir enviando emisarios a todos los países en los cuales existían kenim. En 1997 la última emisaria del Movimiento Mundial a Chile volvió a Israel, sin ser reemplazada: el contacto directo entre el movimiento en Chile y el movimiento mundial se vio profundamente afectado.

Hoy en día Hashomer Hatzair en Chile cuenta con 30 a 35 participantes, quienes están a cargo de 5 educadores. Desde principios de los años 2000 ha habido una lenta pero sostenida baja en el número de miembros<sup>29</sup>.

A nivel práctico, si hace algunas décadas, como hemos discutido anteriormente, estaba muy claro que Hashomer Hatzair era un movimiento realizador, en el cual la meta final

---

<sup>29</sup> Para estadística histórica hasta año 2000, ver tabla en Stoliar I. (2007), Los Shomrim de los Andes: Historia del movimiento Kidma - Hashomer Hatzair en Chile. Tel Aviv: "Yad Yaari", p. 250

de cada participante era emigrar a un kibutz en Israel, hoy en día esos conceptos son muy lejanos de los shomrim chilenos, y los no chilenos también. Los integrantes de Hashomer Hatzair se ven a sí mismos, más que nada, como un movimiento educativo y formador: realizarse como shomer es, en la actualidad, como lo expresa una de sus educadoras, "el cumplir mi ciclo y sentir que aporté en la vida de niños y niñas, poder ver cómo podemos ser y enseñar a ser agentes de cambio para un futuro y así construir una sociedad mejor"<sup>30</sup>, o, en palabras de otro miembro del liderazgo actual: "Poder, de una y otra forma, devolver lo que Hashomer me entregó a mí a través del traspaso de esta experiencia a mis janiyim-ot (del hebreo "educandos-as"). Un shomer-et (del hebreo "guardían-a") se realiza cuando entrega conocimiento y experiencia a un otro".

Respecto a la misión del movimiento en Chile, según una de sus dirigentes, buscan

"formar a los agentes de cambio del futuro, todo esto a través de la educación no formal, donde enseñamos desde la horizontalidad ideales como el feminismo, el judaísmo, el socialismo y el sionismo"<sup>31</sup>, como también "generar espacios para la comunidad con una mirada judeo-humanista y así poder incluir a personas que quizá no se sienten del todo cómodas en otros lugares de la comunidad judía en Chile"<sup>32</sup>.

Los referentes ideológicos de antaño, como Dov Ber Bórojev, que marcaron el camino de tantas generaciones, ya no lo son: también han cambiado. Sin dudas, para los shomrim de hoy en Chile el arquetipo del shomer por excelencia es Mordejai Anielewicz, líder del Levantamiento del Ghetto de Varsovia en abril de 1943. Según una integrante de la plana mayor del movimiento hoy en día, esto es

"porque pudo liderar un levantamiento desde la juventud, lo que me hace sentido hoy en día por lo que estamos pasando en Chile. Me hace sentido también porque somos un movimiento juvenil y muestra las grandes cosas que podemos llegar hacer como jóvenes organizados"<sup>33</sup>. "Me inspira su

---

<sup>30</sup> Entrevista a plana mayor de integrantes de Hashomer Hatzair Chile por el autor, 14 de octubre de 2020

<sup>31</sup> Ib.

<sup>32</sup> Ib.

<sup>33</sup> Ib.

determinación, valentía y lucha que dio por sus ideales y su pueblo"<sup>34</sup>, explica otra dirigente actual.

## **Epílogo**

Yehuda Halevi escribió, en su exilio español del siglo 12, "Mi corazón está en oriente, y yo al final de occidente". Es así, quizás, como se sentían los primeros shomrim en Chile, 8 siglos después. El primero sentía una fuerte conexión espiritual con la Tierra de Israel, los últimos, entendían esa conexión como un imperativo realizador: como la forma de por fin solucionar el problema nacional judío, para luego aportar en crear una sociedad más justa en todas partes.

Hashomer Hatzair Chile fue creado por inmigrantes alemanes en 1943 y su éxito entre los jóvenes judíos en dicho país fue meteórico: llegó a ser uno de los movimientos juveniles más importantes dentro de la comunidad judía local. Habiendo abrazado la causa sionista, y creyendo firmemente en la realización de sus ideales en Palestina, como parte de un proyecto nacional. Chile pasó a ser un país de acogida - al final de occidente - solo temporalmente: fueron decenas de grupos del movimiento, durante las décadas que siguieron, que emigraron - primero a Palestina y luego a Israel - asentándose en kibutzim. Tenían claras las respuestas a los desafíos que los rodeaban, y actuaban con profundas convicciones.

A fines de la década de 1960 la tensión entre los pilares ideológicos de sionismo y socialismo se hizo sentir: aportar a nivel local al proceso político de la Unidad Popular o comprometerse con el proyecto nacional judío y su carácter socialista en Israel fue un tema de constante debate. La opción imperante fue clara: nuevamente, la realización shómrica estaba en el oriente, no al final de occidente.

Hoy en día los desafíos son otros. Las respuestas, también. Es un cambio de paradigma: la realización como shomer no tiene por qué ser en un kibutz, ni en Israel. Esta realización puede acontecer en tu país de residencia: formar agentes de cambio, críticos de las injusticias de la sociedad moderna, protagonistas, que aporten a crear sociedades más humanas en su entorno inmediato; eso también es realización. Educar - en una

---

<sup>34</sup> Ib.

cadena autosustentable y que se auto regenera - con el ejemplo, con arrojo y desde su Ser Jóvenes, tal y como lo hiciera Mordejai Anielewicz; eso también es realización. Desde un punto de vista judío, contribuir a generar comunidades judías más pluralistas, más acogedoras, o, también, apoyar la causa de la justicia social y la paz en Israel y el Medio Oriente, en la cual están involucrados diariamente sus compañeros de Hashomer Hatzair en Israel: eso también es sionismo.

A pesar de este profundo cambio, Hashomer Hatzair en Chile no solo existe, sino que basa su razón de existir en los mismos pilares ideológicos de siempre. Si bien la meta final, emigrar a un kibutz en Israel - que guió a shomrim de Chile y el mundo durante décadas - ya no forma parte de la doctrina shómrica, y si bien la relación con Israel no es tan central en el espíritu shómrico chileno, Hashomer Hatzair Chile sigue activo, sigue educando con el fin de mejorar el entorno, y, como hemos visto, sigue siendo relevante para quienes lo conforman.

### **Bibliografía:**

- Bórojev, D.B. (1951) *Nuestra Plataforma: Bases del sionismo proletario*. Buenos Aires: "Pueblo Judío"
- Cohen Shabot, L. (2012). Lectura e identidad: la teoría marxista de Ber Bórojev en el contexto del judaísmo latinoamericano (1951-1979). *Cuadernos Judaicos*, (29)
- Rubin, I. (2006) *La memoria del sueño*, Buenos Aires: "Mila"
- Shamir, I. (Ed.) (1991) *Hashomer Hatzair en Polonia: 1913-1950*. Tel Aviv: "Sifriat Poalim". (Traducción del hebreo por el autor)
- Stoliar I. (2007), *Los Shomrim de los Andes: Historia del movimiento Kidma - Hashomer Hatzair en Chile*. Tel Aviv: "Yad Yaari"